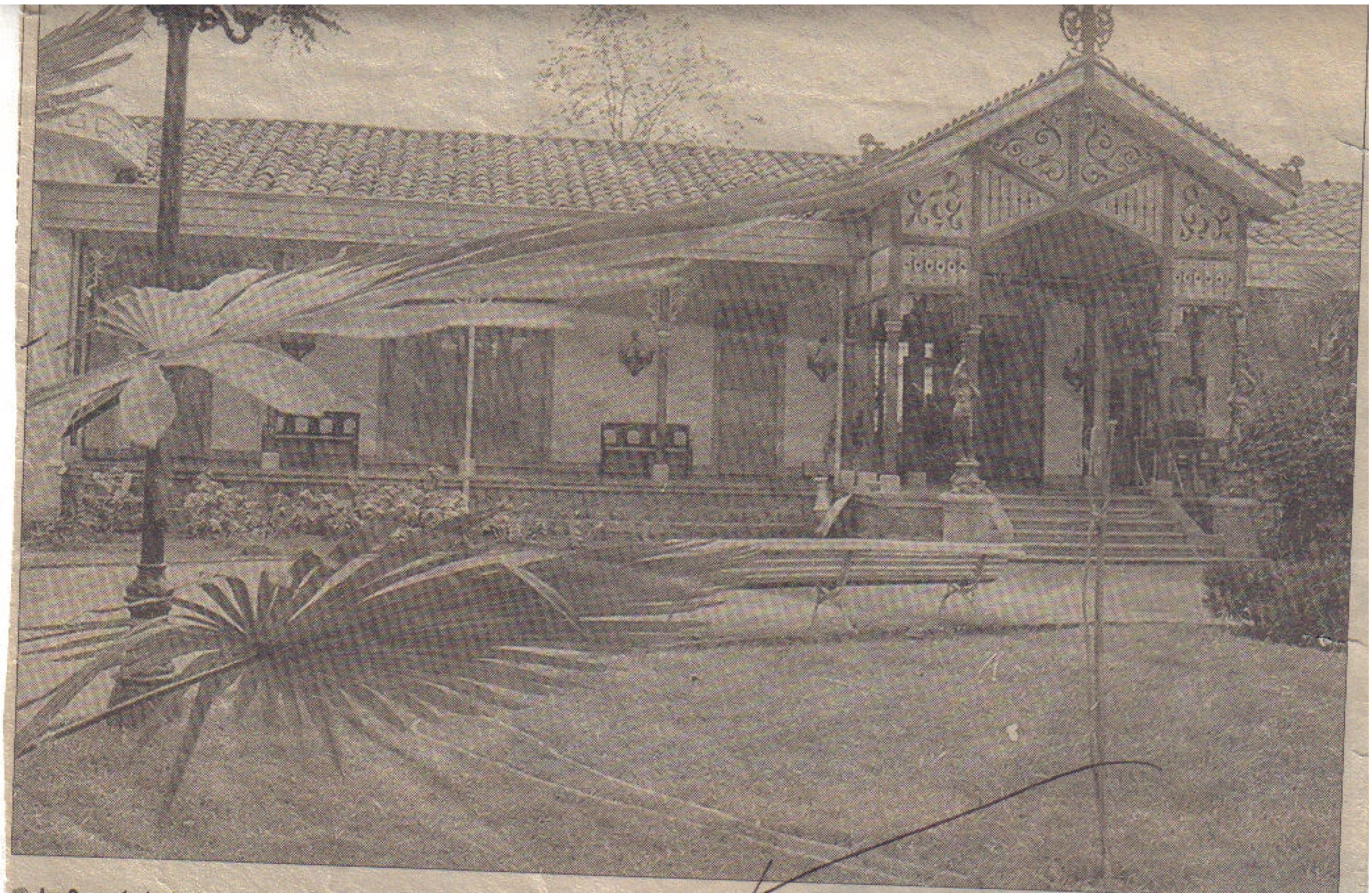

La Casa de la Cultura es centro de cuanta actividad artística, especialmente folclórica, se organice en San Bernardo.

FOTOS ANSELMO CORDOVA

EL ENCANTO de la Casa de la Cultura de San Bernardo

De poetas, aparecidos y otros cuentos conocen los muros de la antigua mansión de los García de la Huerta, ahora transformada en un centro de las artes comunales.

La Casa de la Cultura Manuel Magallanes Moure de San Bernardo, ubicada en la calle América, es uno de los orgullos de los habitantes de esa comuna. Sus elegantes líneas arquitectónicas, que datan de principios de siglo, y el gran parque con especies nativas, parrones y una fuente, llaman la atención de visitantes y lugareños.

La casona tiene una hermosa fachada y, en ella, dos estatuas de bellas mujeres que dan la bienvenida. Es una construcción al estilo de las edificaciones patronales, con tres corredores que derivan en un patio central.

En el lugar, tapizado de antiguas losas, dos cabezas de león incrustadas en los mur[illegible] al gárgolas, conserv[illegible] los tubos, hoy secos, que proveían de agua al recinto.

Sólo los ruidos de las palomas y las notas lejanas de las lecciones de piano de algún avezado estudiante -que practica en la sala de música- rompen el silencio del encantador lugar. Porque, a pesar de los rumores que corren entre los lugareños, el piano es más utilizado por los vivos, que participan en los talleres culturales, que por los espíritus chocarreros que -se supone- recorren el lugar.

LEYENDA

Es que las historias de apariciones ya son famosas. La casa fue levantada a principios de siglo por los hermanos Pedro y Manuel García de la Huerta Izquierdo, como parte del Fundo Chena. Según cuenta la leyenda, en un aprieto económico don Manuel habría vendido su alma al diablo, el cual habría dejado una huella imborrable en un pino que está en el centro del parque. Este, hasta ahora, luce dos ganchos con forma de cachos que, aunque se han cortado muchas veces, vuelven a salir.

A esta historia que alguien contó alguna vez, con el tiempo se agregaron rumores de entierros y pianos que tocan solos.

Cierto o no, lo más seguro es que la tradición vitivinícola del lugar tiene que haber aportado bastante a las fantasías populares.

En la actualidad la casa es un centro de actividad artística donde el diablo "nunca ha metido la cola". Agrupaciones de poetas, como los Duendes en el Andén, y de músicos folclóricos, como Los Chenitas, aportan su creatividad al recinto.

Además, suele ser centro de cuánta actividad especial se realice, para honrar el título de "capital del folclor" de San Bernardo. Congresos de Tunas y Estudiantinas, exhibiciones de artesanía y de videos con música tradicional siempre están en su cartelera.

A esto se suman las exposiciones plásticas, que a partir de este año, tienen su sala especial. Se trata del salón López Ruz, bautizado en honor al ilustre escultor, especialista en arcilla, hijo ilustre de la comuna.